

PERSPECTIVAS LATINOAMERICANAS

por *Luis Merino*

Gerard Béhague (ed.). "Music". *Handbook of Latin American Studies*, N^o 36. Florida: University of Florida Press, 1974, pp. 480-495.

El volumen creciente de investigaciones sobre música latinoamericana requiere recopilaciones bibliográficas periódicas que reúnan, sistemática y exhaustivamente, los frutos que surjan. *A Guide to the Music of Latin America*, de Gilbert Chase (Washington: Pan American Union, 1962) fue una publicación pionera que daba una visión sistemática de los estudios sobre música latinoamericana que a través de los años se habían reunido en una de las bibliotecas más importantes de los Estados Unidos: la Biblioteca del Congreso. Muy atinadamente, Gilbert Chase consideró todos los géneros de música relevantes para el conocimiento de nuestra cultura, vale decir la música de tradición oral, indígena y folklórica, la música popular urbana y la música docta.

Uno de sus discípulos, Gerard Béhague, nos ofrece una bibliografía que pone al día el aporte de Chase. La carrera de Béhague en los Estados Unidos ha sido meteórica, desempeñándose actualmente como el principal editor del *Yearbook for Inter-American Musical Research y Ethnomusicology* y como profesor de musicología en la Universidad de Tejas en Austin. Estas son solamente algunas de sus responsabilidades. Como investigador ha realizado estudios sobre música folklórica y colonial latinoamericana, música afroamericana, además de música popular urbana, especialmente del Brasil.

La sección sobre música de la presente edición del *Handbook of Latin American Studies* se inicia con un informativo prefacio del Dr. Béhague en el que traza las principales líneas de investigación de los últimos años, seguida de la bibliografía propiamente tal, cuyos encabezamientos siguen la orientación de Chase. Ellos son, el General, Argentina, Brasil, Centro América, Chile, Colombia, Cuba, Ecuador, México, Perú, Uruguay, Venezuela e Indias Occidentales (con la excepción de Cuba). Para cada uno de los ítem bibliográficos proporciona anotaciones acerca de contenido, enfoque y, en el caso de algunos destacados trabajos, juicios de valoración.

En este tan útil trabajo se puede apreciar el florecimiento actual de la musicología latinoamericana. En general, los estudios se concentran en las disciplinas de la etnomusicología y la musicología histórica, con un ligero predominio de la primera. Pocos estudios pertenecen a áreas como la etnohistoria musical, educación musical, sociología musical y otras. Brasil presenta un florecimiento bastante notable, tanto en lo cualitativo como en lo cuantitativo

de la investigación musicológica y etnomusicológica. Un desarrollo algo menor, cuantitativamente hablando, se aprecia en Chile y Argentina. A continuación vienen países como Cuba, México, Ecuador, Venezuela, Perú y Uruguay. El compendio bibliográfico del Dr. Béhague permite augurar un buen futuro al estudio sistemático de nuestro acervo musical.

Gerard Béhague. "Music in Latin America", *The New Oxford History of Music*, vol. X. *The Modern Age, 1890-1960*. Editado por Martin Cooper. Londres: Oxford University Press, 1974, pp. 635-638.

La investigación de la música docta latinoamericana de nuestro siglo tiene un carácter primordialmente monográfico, en otras palabras, estudia compositores, regiones y países. A pesar del florecimiento actual de los estudios musicológicos, muchos problemas no han sido explorados o recién ahora están siendo investigados. Esto no es óbice, sin embargo, para la formulación de síntesis y planteamientos generales que sirvan como marco de referencia o como hipótesis de trabajo para futuros estudios que engloben aspectos estilísticos y culturales de la música actual de nuestro continente.

Estos planteamientos sintéticos y globalizadores revisten una trascendencia todavía mayor si se inscriben en un contexto que considere la música latinoamericana en relación con la cultura matriz europea. Hasta 1950 nuestra música no era evaluada en este sentido, era simplemente ignorada por los investigadores extranjeros. A modo de ejemplo, el estudio sobre música del siglo XX de Max Graf¹, incluye solamente un país del continente americano: los Estados Unidos.

Esta situación mejora un tanto en la década del 60, pero en ningún caso llega a un nivel conmensurable con el desarrollo e importancia de la música latinoamericana. La falta de interés de los investigadores extranjeros puede apreciarse en el número de páginas que le dedican a nuestra música en estudios generales sobre el siglo XX: Eric Salzman le da dos², H. H. Stuckenschmidt cuatro³, William W. Austin seis⁴, y quien le dedica más espacio es Joseph Machlis, con trece páginas⁵. En muchos casos la información de estos escuetos panoramas está atrasada, enfatiza excesivamente los estilos nacionalistas latinoamericanos, y omite o considera superficialmente las corrientes

¹ Max Graf, *Modern Music: Composers and Music of our Time* (Nueva York: Philosophical Library, 1946).

² Eric Salzman, *Twentieth-Century Music: An Introduction* (Englewood Cliffs, Nueva Jersey: Prentice-Hall, 1967), pp. 95-98.

³ H. H. Stuckenschmidt, *La música del siglo XX*, traducción de María Calonge y Javier Torrente Malvido (Madrid: Ediciones Guardarrama, 1960), pp. 161-162 y 172-173.

⁴ William W. Austin, *Music in the 20th Century from Debussy through Stravinsky* (Nueva York: W. W. Norton, 1966), pp. 64-65, 446, 483-484, 509.

⁵ Joseph Machlis, *Introduction to Contemporary Music* (Nueva York: W. W. Norton, 1961), pp. 493-505.

más cosmopolitas o aquellos cambios estilísticos que han tenido lugar después de 1950.

La prestigiosa colección *The New Oxford History of Music* no constituye en modo alguno una excepción a esta falta de interés. Los volúmenes que preceden al que ahora nos ocupa cubren solamente hasta España y Portugal. El lector buscará en vano en el volumen IV —*The Age of Humanism, 1540-1630* (1968)— o el VII —*The Age of Enlightenment, 1745-1790* (1973)— referencias a música colonial latinoamericana. El volumen dedicado al siglo XX también se resiente de un enfoque formulado por su editor, Martin Cooper, en los siguientes términos:

“Si el período de tiempo tratado en este volumen [1890-1960] puede ser materia de discusión, la subdivisión de los setenta años que lo constituyen puede muy bien parecer todavía más arbitraria. Esta subdivisión es el resultado de dos consideraciones principales: el surgimiento de una concepción indistintamente nueva de la música después de la primera guerra mundial, y el grado variable con que esta concepción se generalizó entre los compositores de los diferentes países. Las bases de la nueva música están en Europa Central, vale decir, dentro de un cuadrilátero limitado por Berlín, París, Milán y Budapest. Parece lógico entonces considerar el desarrollo de la música en esos países como la principal corriente europea. *En la periferia de esta área central, ni Escandinavia ni Iberia [sic] parecen necesitar un tratamiento separado. Pero los desarrollos musicales en la Unión Soviética, los Estados Unidos y Gran Bretaña han sido lo suficientemente ricos y lo suficientemente diferenciados entre sí y en relación a los países de Europa Central, como para ser tratados separadamente*” (pp. xv-xvi). [Cursiva agregada.]

En términos numéricos, este criterio se traduce así: el capítulo “Música en el centro de Europa, 1918-1939”, tiene 179 páginas; “Música de la corriente principal europea, 1940-1960”, con 116; “El apogeo y la declinación del romanticismo”, 79; “Música en los Estados Unidos” y “Música en Gran Bretaña”, ambas entre 1918 y 1960, tienen 66 páginas cada uno; “La reacción contra el romanticismo, 1890-1914”, 65; “Obras escénicas, 1890-1918”, tiene 63; “Música en la Unión Soviética”, 62; y, finalmente, “Música en Latinoamérica” solamente cuatro páginas.

Un espacio tan constreñido obviamente ha impedido al autor de este último capítulo —Gerard Béhague— exponer el tema con cierta profundidad. Por lo tanto, no es procedente emitir juicios acerca de algunos planteamientos que parecen discutibles. Es dable imaginar, también, que los editores reservaron muy poco espacio para la bibliografía sobre Latinoamérica (pp. 730-731). Sólo

así se explica que la bibliografía indicada para dos compositores chilenos de la talla de Domingo Santa Cruz y Juan Orrego Salas no incluya artículos muy importantes publicados en *Revista Musical Chilena* hace ya algún tiempo, los que sería largo reseñar aquí, pero que se encuentran en el índice correspondiente publicado en el número XX/98 (octubre-diciembre, 1966).

Es obvio que la música latinoamericana de tradición oral ha sido considerablemente más justipreciada en enfoques generales, según lo demuestran los estudios que el Dr. Béhague escribiera sobre "Latin American Folk Music" y "Afro American Folk Music in North and Latin America" (este último en colaboración con Bruno Nettl) para *Folk and Traditional Music of the Western Continents*⁶. Es por ello que esperamos ansiosamente la sexta edición del *Grove's Dictionary of Music and Musicians* en el que el Dr. Béhague tiene un papel importante que le permitirá colocar a la música docta latinoamericana en el sitio que le corresponde.

⁶ Bruno Nettl, *Folk and Traditional Music of the Western Continents*, segunda edición (Englewood Cliffs, Nueva Jersey: Prentice-Hall, 1973), pp. 179-208 y 207-234.